
LOVE TALES, V.2007



CUADERNOS DE ES.HUMANIDADES.LITERATURA

VOLUMEN 02

CUADERNOS DE
ES.HUMANIDADES.LITERATURA
<http://vecindiario.wordpress.com>

Volumen 02, año 2007.
Cuentos de Amor, v.2007

Recopilación de relatos de amor y
desamor publicados en el grupo de
Usenet es.humanidades.literatura.

Bajo licencia Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>

© Sobre los textos, sus respectivos autores.
© Imagen de cubierta, MADeINITALY
<http://www.flickr.com/photos/lucas72/>

ALLEGRO
NON TROPPO
MA CON BRIO

© *Flantains*, febrero de 2007
es.humanidades.literatura

Solo llegar a una orilla, sin condiciones, arribar. Solo tener un horizonte en el que sea imposible inquirir. Ignorar la lejanía, descansar. Ay, maldita memoria. Ay, maldita pregunta. Ay, maldito viaje, maldito polvo, maldita huella, maldito indicio, maldita sea...maldita, maldita.

Tantas tardes corriendo por el filo de la misma puesta de sol. Tantas madrugadas condenadas a otros tantos amaneceres, que siempre llegan, que nunca se retrasan, que se regalan con la ecuanimidad de una madre cumplidora. Adicta al plectro desde el primer crepúsculo, castigo que viviré hasta el último de mis días.

Vueltas y revueltas, solo es un cauce, solo es tú cauce, meandro divagante, divergente corriente, orilla discrepante y el esfuerzo ingente para llegar a contra corriente y desovar.

Dime, contéstame ¿me quieres? ¿me quieres? Dímelo ¿me quieres? Qué dolor que me ames tanto y que tu amor sea mi condena. Qué dolor haberte encontrado para que me ames tanto. Qué dolor haberte encontrado. Qué dolor que me ames tanto.

AMANDA v 1.7

© *Bubi, febrero de 2007*
es.humanidades.literatura

Hace unas semanas conocí por fin a los padres de Amanda, la Fukushima Corporation. Ya antes les había escrito mostrando mi intención de pedirles la mano de su hija y fijaron una reunión con todo el consejo de administración para que explicara mis intenciones. Entre tacitas de té y pastas, y tratando de que mis nervios no me jugaran una mala pasada, les conté desde el inicio mis amores por su hija, les hablé de mis buenas intenciones hacia ella, que era hombre serio y que deseaba conocerla mejor para, si Dios así lo bendecía, llevarla algún día ante el altar. Me dijeron que el alquiler era de 4.000 dólares por semana. Les pregunté si sabían o habían oído que ella sintiera algo especial por mí, porque siempre que habíamos cruzado la mirada, he creído notar un resplandor en sus ojos y una sonrisa que delataba felicidad de volver a verme. Me contestaron que era buena chica, que en general se portaba bien con todos, pero que ciertamente yo era algo especial.

Me pareció que mis futuros suegros, el consejo de administración de Fukushima, eran gente de ideas avanzadas y me atreví a propo-

nerles que antes de dar un paso tan importante como es el matrimonio, sería bueno, también para su hija, que nos conociéramos mejor, que tuviéramos relaciones prematrimoniales por un tiempo, aunque fuera corto. Tal como esperaba, la idea les pareció bien y no dudaron en darme la mano de Amanda. Venía en un estuche aterciopelado como regalo del contrato por el primer alquiler, que firmamos en cuanto les entregué el cheque con las arras que pedían.

Ahora estoy en mi apartamento a la espera de que llegue Amanda, que salió ayer de Tokio por DHL. Aprovecharé este tiempo para contarles mi historia de amor con ella. No intentaré describirla, porque ni mis palabras ni las del mejor poeta, le harían justicia. La conocí por casualidad, en un stand de la Expo de Tokio. Era un día de sol primaveral, los campos de cerezos amanecieron nevados con sus flores y los pájaros cantaban en sus trinos que algo maravilloso iba a suceder. Así fue, a la entrada de la Expo, justo enfrente, me encontré con ella, resplandeciente en su belleza, segura de sus gestos y de sus palabras, admirada por todos. Mejor que mis palabras, conózcana personalmente para que entiendan que no es locura lo que me embargaba sino amor por lo sublime, como se ve en este vídeo que tomé de ella en la Expo.

<http://www.youtube.com/watch?v=091ugdijEM&mode=related&search=>

Todo el día me quedé de pie, admirándola, aguantando los empujones de docenas de personas deseosas de contemplarla. Me olvidé de mis negocios, del porqué de mi visita a la Expo. ¿Podía haber algo más interesante que ella? Al segundo día empecé a notar que su mirada se cruzaba con la mía, que mostraba su deseo de conocerme. Desde entonces he vagado por todo el mundo, de expo en expo, intentando conocerla mejor y que ella viera que ahí estaba yo, que no la iba a abandonar, que en poco tiempo podríamos compartir una felicidad eterna.

Creo que no he dicho que su nombre de pila verdadero no es Amanda, sino J-GirlX05 v1.7 pero prefiero llamarla Amanda, la que ha de ser amada por encima de todo.

Por fin. Acaba de llegar DHL con un paquete. No he tardado ni un minuto en coger y montar a Amanda, colocando las distintas piezas según las instrucciones. He tenido que lubricarla un poco para que se sienta relajada en sus movimientos, pero al final la he podido contemplar de pie en el salón, tan bella como siempre. Me gustan sus maneras. Cuando entras a la habitación te da la bienvenida. Aprietas el botón de mute y se calla. Si le das la mano te dice el tiempo. Aprietas el mute y se calla. A las horas en punto cuenta sus primeros pasos con la Fukushima Corporation. Aprietas el mute y se calla. Su conversación es fluida y parece muy educada. Habla en japonés, pero eso no resta nada a su belleza porque en las

instrucciones viene la traducción. Su voz es dulce como la miel y los suegros ya me dijeron que la próxima vez hablaría en castellano con suave acento argentino.

Todo el día me he quedado admirando su cuerpo con esa belleza exótica oriental tan perfecta, sus suaves y educados movimientos, escuchando absorto sus cálidas palabras. Ya de noche, la he acompañado al dormitorio de invitados, para que no sienta ninguna presión, mientras que yo, cansado, me he retirado a mi habitación, dejando la puerta abierta por si acaso se decidía. A las doce la he oído hablar de sus primeros pasos con la Fukushima Corporation, pero el agotamiento y la emoción del día han cerrado pronto mis ojos.

Ya han pasado dos días de completa felicidad. Bueno, algo enturbia esa dicha. Nunca he visto que por las noches se decida a entrar en mi cuarto, pero no quiero forzarla y estoy decidido a darle todo el tiempo que precise hasta que esté completamente segura.

Tercer día. Le he pedido que aprenda a hacerse la cama ella sola, como cualquier otra chica. No he entendido lo que me ha contestado, pero su voz suena tan cálida y dulce como la miel.

Cuarto día. Le he pedido que vaya a comprarme el periódico. No he entendido su respuesta, pero se ha pasado todo el día sentada en el sofá. He tenido que salir y comprarme el

periódico en un día que de lluvia a cántaros.

Quinto día. Le he pedido que lavara la ropa, al menos la suya, que no todo lo iba a hacer yo. No me ha respondido, pero sus camisas y lencería sucias sigue en la canasta. La situación empieza a ser un poco tensa. Amanda no se decide a entrar en mi cuarto, me empiezan a cansar sus historias repetitivas con la Fukushima Corporation y el poco caso que me hace, casi como si no existiera.

Esta noche, he tomado una drástica decisión. Después de dejarla en su cuarto de invitados, he ido a buscar un destornillador grande, he apagado la luz del pasillo para no delatar mi presencia, y he entrado en su habitación oscura. ¡Zas! ¡zas! y ¡zas! la he descompuesto en sus distintos componentes antes de que ella supiera quién la atacaba. Después de limpiar todo el aceite de la escena, he guardado las piezas en su caja.

Acabo de venir de correos, de enviar a Amanda de vuelta con los suegros. Al final no he querido cerrarme todas las puertas y he adjuntado una nota que decía "Avísenme cuando lleguen a la versión 7.00".

Ya han pasado varias semanas desde que devolví a Amanda y estoy rehaciendo mi vida desde cero. El alcohol me ha ayudado a soportar la soledad, y ya empiezo a ver de nuevo la luz de la vida. Esta mañana mis ojos se han clavado en una lavadora-secadora que plancha

y lava platos, según el catálogo. Pita cuando le falta lejía. No tiene la belleza de Amanda, no voy a engañarme, pero una esposa es para toda la vida y no pasión fugaz de una noche de verano.

Tendré que cerrar mi cuarto por las noches hasta que me sienta seguro de mis sentimientos.

CONTRA LOVETALE

© *Tom Joad, febrero de 2007*
es.humanidades.literatura

Deja eso y ven aquí.

Una orden suave pero firme. Me espera en el sofá, el rostro turbado. Imposible negarse. No si quiero continuar con vida. Exagero, no moriría, pero mejor no arriesgarse. Las aletas de su nariz se agitan como un mar tempestuoso. El pecho sube y baja, sube y baja, un oleaje frenético y ansioso. Y yo que no tengo ganas. Es que no me apetece, pienso decirle. Estás loco, ni se te ocurra.

-Voy - finjo mi mejor sonrisa, pero la lujuria se me atraviesa en la garganta y se acrisola en un gesto pasmado y gris.

Mis labios, más mecánicos que voluntariosos, se acercan. No al desacato, no a la insubordinación. Suena el timbre. ¡Gracias al cielo!

-No abras.

-¿Cómo no voy a abrir? Puede ser Mar.

Ojalá sea Mar, hace días que no la veo. ¿Se puede disimular un brillo en el iris?

-Es tu hermana

-¡Mar! Siempre tan inoportuna.

-Sí... -más hipocresía, mi emoción se disfraza de complicidad fingida.

Oigo llegar el ascensor. Abro la puerta y toneladas de agua salada se cuelan en mi boca; hinchado como un globo, mi hola Mar se diluye como si mis labios fueran dos salchichas anestesiadas.

-¿Estás bien? ¿Dónde está ella?

Hablan de mí. Las oigo desde el baño. No sé qué de rutinas, indiferencias, noséquéle pasa sin novedad. Dale que te pego, ¡qué pesada!, ¿qué me va a pasar? ¡Que estoy harto! Mi cara de enfurecido en el espejo se me devuelve en un blando trozo de piel y huesos. No le hagas caso, Mar. Dame tiempo y verás. Los tacones se clavan sobre la madera marcando el tiempo, el tiempo que se agota, se rinde, hastiado, me arroja la toalla.

-¿Ya se va? Si acaba de llegar...

-Te acompaño a la puerta.

-¡Tú siempre tan... tan.... tan tú!

Se apiada de mí. Sólo veo compasión y querría ver... no sé, un destello, un poco de aquel mar enfurecido enbraveciéndose en sus ojos....

-Oye Mar.

-¿Qué?

La puerta del ascensor se cierra. Meto la mano para que se vuelva a abrir. Hasta tres veces.

-¿Qué haces?

Tiene miedo. Teme que lo diga.

-No, nada. Es igual

Se cierra definitivamente. El agua y la sal salen por todos mis poros y se van con ella. La playa vuelve a ser un desierto. Entro en casa. Gris, espesa, pesada suena una voz. Una orden suave pero firme.

-Deja eso y ven aquí.

-Me voy. Para siempre.

-¿Qué?

-No, nada. Es igual. Que ya voy.

¿FELIZ SAN VALENTÍN?

© *Arianrhod, febrero de 2007*
es.humanidades.literatura

Dándole vueltas al asunto, doña Lupe, creo que el día de San Valentín debería borrarse del calendario por lo que tiene de funesto para aquellos que no tienen amor...

-¡Pero señorita! ¡Usted, tan negativa..!

-No, no se confunda. Me encanta sonreír y ver sonreír, y más por este motivo, aunque todos estemos en que es un día hortera, insoportable y lamentablemente comercial. Pero al final, ha conseguido convertirse en una tradición y asentarse. Y eso significa que, aunque te importe un bledo San Valentín y sepas que se te quiere con locura (o sin ella) todos los días del año, siempre gusta el detalle, mínimo, el gesto, la mirada, la llamada, la risa secreta, la señal en la distancia... Y qué sonrisa tonta y qué agradable mariposeo cuando recibes el email, la flor, la llamada torpona... Ese mínimo gesto cómplice que siempre dices que no esperas -que qué ridiculez- pero que en el fondo siempre aguardas como una quinceañera...

-Cierto, señorita, cierto... qué tontorrón pero qué bonito...

-Pero cuánta amargura, también, para quien no lo tiene. Cuántos San Valentín de la adolescencia pensando "un día a mí también

me dirán te quiero", odiando a todo lo que huela a amor por la calle, envidiando cada beso de una pareja que quizá al mes siguiente estaba rota, pero tú eso no lo sabías... Cuánta amargura en la madurez si el "te quiero" no ha llegado, o si ha pasado de largo, o ya no está, o si ha fracasado y sólo trae recuerdos de un tiempo que fue feliz...

-Ay, señorita, a vivir de recuerdos también se aprende...

-Sí, doña Lupe, supongo que sí, que al final la vida acaba siendo un hermoso y necesario bagaje de recuerdos, pero el presente amargo de quien hoy no ha recibido la señal...

-Por Dios, que me está poniendo usted tris-tona...

-No, no, doña Lupe, sólo quiero reivindicar la sonrisa para quienes hoy no hay recibido un signo de amor. Y que aunque suene a tópi-co la vida está llena de momentos maravillo-sos. Pero también es cierto que aunque es una fiesta hermosa para media humanidad, para la otra media es muy triste...

-Pero eso pasa con todas las fiestas, señori-ta, que tienen su lado feliz y su lado melancó-lico...

-Qué filósofa la veo, doña Lupe... Aunque tiene razón. Quizá es la Vida con mayúsculas la que siempre tiene dos caras...

-O dos orillas...

-Sí. Y nos pasamos la vida nadando de la una a la otra. Qué absurdo.

-¿En qué orilla está usted hoy, señorita?

-Bueno, yo es que acabo de encontrarme a Caronte en un islote y me parece que me quedo...

-No me diga más. Es moreno, exótico y sensual.

-...caramba, ¿cómo lo sabe?

HASTA QUE PARE LA LLUVIA

© *_n0ne_*, febrero de 2007
es.humanidades.literatura

Es casi un bautismo.

Salgo de tu cama, cálida, y la lluvia me encuentra.

El frío me hace recordar el calor de tu cuerpo. Dormir sin ropa para calentarnos de ese modo que nos hace sonreír. Abrazados. Porque así estamos más vivos. Porque así todo es más real.

Y la lluvia insiste.

Encoger el cuello me hace recordar cómo lo estiro para que dejes allí tus pequeños mordiscos.

Esconder mis labios, para que el agua y el frío no los corten, me recuerda cómo los abro para entregar mis besos y recoger los tuyos.

Me está lloviendo un mundo encima.

Sonrío.

La lluvia siempre está, sólo que a veces se deja ver, en forma de agua. Te recuerda el frío que puedes llegar a sentir, con toda esa humedad calándote dentro, congelándote, sin nada cerca que pueda calentarte.

La lluvia sabe de metáforas.

Vuelvo a pensar en tu cuerpo apretándose contra el mío, en los abrazos que das dormida, en esa sonrisa que no sabes que pones, en todo lo que hago por ti y en todo lo que haces por mí.

En todas esas noches de no dormir para no perderse un segundo de lo que dure tu calor.

Quizá no sea un mundo perfecto, pienso mientras mi ropa se cala, pero todavía queda sitio para los pequeños milagros.

Para las personas que se quieren por los motivos correctos, para los que se aman en vez hablar sobre amarse.

Para ti y para mí.

Hasta que pare la lluvia.

LA MÁS
MARAVILLOSA
HISTORIA
DE AMOR
JAMÁS ESCRITA

© *Albaroth, febrero de 2007*
es.humanidades.literatura

Aquella historia nunca había sido escrita.

Sin embargo lo había intentado. Recordaba cada párrafo y cada palabra, cada requiebro, cada anhelo y cada suspiro. Recordaba los roces y las caricias tremolas, las tímidas manos acercándose para tocarse, para sentirse, notarse, palparse incrédulos siempre.

Tampoco se vieron nunca desnudos. La piel sólo era para ellos el órgano donde tocar aquellas melodías fugaces y etéreas donde se encontraban, los dos, mano a mano, y donde sus dedos hablaban por ellos con los ojos ocupados en los ojos del otro.

Conocía aquellos ojos mejor que su habitación. Sabía de sus profundidades húmedas, de las sonrisas que aleteaban entre sus pestañas, de sus guiños y brillos, de sus lágrimas. Aquellos ojos de magia negra que la habían hechizado para siempre la mañana en la que, en clase de matemáticas, supo verlos vueltos hacia ella y sonriendo.

Él se llamaba Leo y tenía dos meses más que ella.

Pasaron juntos mucho tiempo, más tiempo que el de cualquier pareja moderna, siempre cerca o en la misma mesa. Trabajando y estudiando juntos, sonriéndose, compartiendo y riendo recreos y bromas con sus risas claras y francas, amándose en secreto silencio sin atreverse a confesarlo nunca.

Quince años más tarde, terminadas sus carreras, se abrazaron por última vez y cada uno vivió su propia vida. Ella estudió Bellas Artes, él para abogado.

Y jamás volvieron a verse.

PERFIL GEMELO

© *Sapristi, febrero de 2007*
es.humanidades.literatura

Desestimé el amor de Elena porque la curvatura de su cuello y el dibujo que formaba la inflexión de éste con la barbilla junto con el arabesco de los labios, eran idénticos a los de tía Leonor. Un perfil gemelo.

No fue una revelación paulatina, sino al contrario, inmediata y alarmante. De la misma intensidad con que un día me sorprendió frente al espejo el rostro de papá puesto sobre el mío, convertido yo en él, practicando la misma gesticulación, incluso en el detalle de los más odiados tics.

Lo mismo sucedió con Elena. A ella se impuso la imagen de tía Leonor, la hermana de papá; la presencia de tía Leonor vestida con abrigo de falso astracán, la de la rutilante bisutería y el peinado formando caracolas endurecidas de laca, la del bolso negro de imitación piel y la estilográfica turquesa. La tía Leonor firmando los documentos de mi ingreso y el cabeceo aquiescente del doctor Costart co-tejando las cifras de unos talones.

Su presencia, digo, se interpuso entre nosotros ensuciándolo todo con una pátina incestuosa. Acceder entonces a la boca enamorada de Elena, a su apetencia de besos, se convirtió en un ejercicio desabrido, tanta era la fuerza de la evocación y tanto es el poder de un perfil, de una ondulación. Desde entonces nunca tuve valor de explicar a Elena los motivos de mi apatía, de mi renuncia al juego de las caricias. Mi cobardía era mayor que observar con dolor su desconcierto.

Al principio no fue así desde luego. Conocí a Elena cuando al iniciarse mi nuevo estado y el trasladarme de ciudad, implicó la urgencia de alquilar un apartamento. Aquello me hizo visitar un gran número de agencias inmobiliarias. En una de ellas trabajaba Elena como vendedora a comisión.

Confieso que nada más verla, la célebre mariposa que habita en el estómago comenzó a aletear con fuerza y en poco tiempo, su vuelo interno se intensificó. Para penetrar en su vida, adopté la antigua técnica de la emboscadura. Esperar el fin de su horario apostado en las cercanías para luego forzar un casual encuentro se convirtió en una peripecia emocionante. También me apoyé en visitas innumerables a la agencia para interesarme por apartamentos que nunca alquilaba o para pergeñar cualquier excusa económica o una duda sobre la disposición de las habitaciones o el emplazamiento.

Ya lo dijo alguien: Todo enamorado es un merodeador.

Finalmente contraté un minúsculo estudio con cocina americana. La llave que me entregó Elena vino acompañada de su corazón, y a la misma vez que abrió la puerta de aquella casita de papel, sirvió para encerrar en el más recóndito pliegue del cerebro las consultas con el doctor Costart, los tratamientos agotadores del sanatorio.

El agua helada. La electricidad.

Fueron días felices. De aquellos de leche y miel, de vino y rosas. Pasear cogidos de la mano fue la fuerza que destruyó las sombras. En ningún momento la mano de Elena atrajo la imagen de la otra mano: La de tía Leonor acompañándome a la primera reunión con el doctor Costart. La mano que rellenaba impresos y rubricaba protocolos con tintineo de pulseras. El amor de Elena hizo que se disiparan las nubes y encontré en su abrazo no sólo la paz sino lo que meses antes creía imposible: el olvido.

Por todo ello traduje el amor de Elena en la decisión radical de abandonar la medicación. Por lo demás, no me resisto a mostrar mi orgullo: Elena no sólo me amaba sino que sobre ello mostraba hacia a mí una completa adoración, a la que se unía la circunstancia de ser el primer hombre en su vida. Cualquier muestra

de virtuosismo banal por mi parte la llenaba de asombro. Podía admirar tanto mi velocidad resolviendo crucigramas como mi entonación tarareando viejos boleros. Llegué a probar sutilmente juegos de sumisión y tensé el hilo de oro que nos unía sin que llegara a romperse. No dudo que Elena hubiera aceptado todas mis dosis de perversión sin reproches. Ahora la modestia me impide enumerar el resto de circunstancias que me hicieron aparecer ante ella como un pequeño dios. ¡Cuánto la amé! Tuve que dar la razón al aserto: “Qué desvalido se encuentra el hombre frente al halago”.

Pero luego, el cable de la lámpara de pie desenrollado en el suelo dibujó el perfil. La casualidad nos arruinó. Aquellas inflexiones asociaron a ambas mujeres y la boca de Elena se pobló de oscuridad, de las negruras del falso astracán de tía Leonor, de sus perfumes antiguos, de su mano cerrando los ojos de papá recién muerto. Se me hizo insoportable, por tanto, mantener aquel amor inoperante que me llevaba a la renuncia de los besos.

Nunca tuve valor de explicarle los motivos de mi desinterés. Elena naufragaba en el desconcierto y mi poca apetencia hacia ella la achacaba a diversas circunstancias pero excusando siempre mi actitud.

La ruptura llegó a ser brutal, pero en ningún momento me incomodó. Jamás visitó el hotel donde me trasladé, nunca me asaltó en la calle. Sólo se limitó a dejar mensajes telefó-

nicos en el contestador automático. Su voz allí era una letanía de ruegos, una sucesión de hipidos entre los cuales solicitaba explicaciones. Después volvía a llorar y yo soltaba el teléfono que se movía oscilante sin tocar el suelo. Tumbado en el sofá, apoyaba la cabeza en el regazo cálido de tía Leonor desde donde llegaba la leve fragancia de la naftalina. Desde mi posición, su perfil adquiría toda su intensidad. A la vez, su mano se hundía displicente en mi pelo, rastrillándolo con dulzura, acompañada por el tintineo de las joyas y su voz en un susurro: “Tonto, bobito. Teniéndome a mí”.

SIN TÍTULO

© MAR, febrero de 2007
es.humanidades.literatura

Charlábamos mientras compartíamos sombras y rimmel en el cuarto de baño intentando distraer la atención de lo que, de verdad, las dos estábamos pensando.

H/

No me apetece ir a la cena, estoy realmente cansada.

M/

Bueno, no terminaremos tarde y para una vez que vienen... Además como es viernes y todos estamos cansados... ¿Tienes una sombra rosa?

H/

Sí. El domingo vendré a recoger mis cosas... No te pongas triste, por favor.

M/

Tranquila, hemos tenido tiempo para hacernos a la idea y yo sólo quiero que seas feliz... Llévate mi colorete, te favorece más que a mi... Y mañana compra Bisolvon, que no has dejado de toser en toda la noche. Te voy a echar mucho de menos.

H/
Y yo... no me lo pongas más difícil, por favor.

M/
Estoy contenta, de verdad, por ti, por él.
Déjame la fotos de tu escritorio.

H/
¿Nos ayudas a bajar las cosas?
M/
Sí, claro...
H/
Hablamos ¿vale? te llamo y comemos juntas...

M/
Bien.
M/
¡Cuándo!
M/
Si se te ha olvidado algo me llamas.
M/
¡Cuídamela! ¿vale? No tengo otra.
M/
:´(

ÍNDICE

ALLEGRO NON TROPPO MA CON BRIO	4
AMANDA v 1.7	7
CONTRA LOVETALE	14
¿FELIZ SAN VALENTÍN?	18
HASTA QUE PARE LA LLUVIA	22
LA MÁS MARAVILLOSA HISTORIA DE AMOR JAMÁS ESCRITA	25
PERFIL GEMELO	28
SIN TÍTULO	34

